



Cuento africano

Orayan, el protector

Olodumare, el gran dios del cielo, envió a este mundo a sus dos hijos, Obatala y Oduduwa, con tres cosas: un saco, una gallina y un camaleón.

En aquel tiempo, la tierra no existía; sólo había agua en el mundo. Y como los dos hermanos no tenían donde poner pie, Olodumare dejó caer del cielo un gran cocotero, que creció tan rápido que ya era muy alto cuando Obatala y Oduduwa llegaron, y los dos cayeron a salvo entre sus ramas.

Tan pronto como se instalaron, Obatala empezó a cortar la corteza del árbol para obtener vino de palma. Le gustó tanto, que pronto se quedó dormido allí mismo, pues este vino, que se forma de la savia fermentada del cocotero, es una bebida bastante fuerte que adormece a quien la bebe.

Oduduwa, por su parte, bajó hasta las raíces del árbol, que se hundía en el agua, y allí abrió el saco, descubrió que contenía tierra negra y arena blanca, y esparció esta última sobre la superficie del agua. El camaleón que había venido con ellos se puso a andar con mucha cautela, pues así es el carácter del camaleón, hasta que estuvo convencido de que la arena aguantaba su peso.

Entonces, Oduduwa vació el resto del saco: un montón de tierra negra y fértil. La gallina se acercó y empezó a escarbar, esparciendo la tierra en todas las direcciones, como hacen las gallinas, hasta que se convirtió en la tierra que conocemos.

Cuando Oduduwa puso los pies en la tierra, Olodumare envió a Aje, la **Prosperidad**, como regalo del cielo, y Aje se quedó con él en la tierra el resto de su vida. Olodumare dio a su hijo otros tres regalos: un saco de maíz para sembrar, un saco de conchas marinas para comerciar con ellas, y tres barras de hierro con las que hizo cuchillos, machetes y azadas. De este modo, Oduduwa se convirtió en el primer rey de Ife, en el centro del reino de los yoruba.

El hijo de Oduduwa y Aje, que se llamó Oranyan, llegó a ser un gran guerrero que protegió a su pueblo contra los ataques de todos sus enemigos. Y no ha muerto, sino que al envejecer se retiró a una cueva. Pero si su pueblo corre peligro, Oranyan regresará.

